

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XII

Preios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 8 DE ABRIL DE 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á Facundo Perezagua, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 542

MÚSICA CELESTIAL

Decíamos la semana pasada que los patronatos y demás asociaciones católicas de obreros tienen por finalidad que los explotados no se rebelen contra sus explotadores, y sosteniamos que esas instituciones no podrían réstar elementos á las Sociedades de resistencia y menos aún á las Agrupaciones Socialistas. Aduciamos algunos razonamientos en apoyo de nuestra tesis y hoy trataremos de reforzarla con otros nuevos.

Hemos tenido ocasión de leer parte del Reglamento de una sociedad gremial constituida en el Patronato de Iturrubide, y esa lectura nos ha hecho convencer de que los trabajadores que de buena fe se someten á tal articulado solamente en la figura se diferencian de los irracionales. No es posible conceder raciocinio á quienes voluntariamente se entregan atados de pies y manos á sus enemigos.

La frase vulgar «ningún tonto tira piedras á su tejado», no es aplicable á los desgraciados que constituyen sociedades de oficio en el Patronato. Estos se juntan para en colectividad perjudicarse. Renuncian á obrar por impulso propio en sus propios asuntos, y ponen la defensa de sus intereses de clase en manos de los encargados de defender los intereses de la clase contraria. ¿Y cómo obtener mejoras en la jornada y en el salario ateniéndose al Reglamento?

No es invención nuestra ni exageramos en la apreciación. Véase lo que el Reglamento á que nos referimos dice:

«Artículo 1.º Esta sociedad tiene por fundamento el ajustarse en todos los casos á la Religión Católica Apostólica Romana, y, por lo tanto, sus miembros deben profesarla y practicarla.

»Art. 5.º La Junta de escuelas y Patronato de San Vicente de Paul toma á su cargo el patronato de esta sociedad, para ejercer la alta inspección y ver que se cumplen los fines de la misma.

»Art. 89. Cuando se tenga que hacer alguna petición á los patronos respecto á aumento de jornal ú otras mejoras, deberán exponer los socios el asunto en Junta general ordinaria que se celebrará los meses de enero, abril, julio y octubre, y si lo aprobasen las tres cuartas partes de los socios reunidos, se convocará á Junta general extraordinaria para que en el interin se estudie la conveniencia de hacer tal petición en vista del estado del trabajo, y si la aprobasen de nuevo las tres cuartas partes de los socios se dará curso á la petición. Si fuera denegada, la Junta directiva debe de nuevo convocar á Junta general extraordinaria y consultar si el asunto debe someterse á arbitraje ó qué procedimiento debe seguirse.»

No queremos seguir copiando más, porque con los artículos transcritos nos parece hay de sobra para venir en conocimiento de que allá, «el día del juicio por la tarde», los obreros de las sociedades católicas tendrán ocasión de presentar reclamaciones á sus patronos.

No es nada. Cualquiera petición que haya de hacerse, se expondrá en Junta general ordinaria precisamente; si las tres cuartas par-

tes de los reunidos la toman en consideración se convocará á Junta general extraordinaria, con el intervalo suficiente para que estudien el asunto, y necesita la aprobación de las tres cuartas partes de éstos antes que se le dé curso. Que los patronos no acceden á la reclamación de sus operarios, pues la Junta directiva de la sociedad deberá convocar á nueva Junta general extraordinaria y consultar si el asunto ha de someterse á arbitraje ó el procedimiento á seguir.

Y supongamos que los burgueses á los cuales se les haga la reclamación no admiten el arbitraje, que se nieguen, como es lo más regular, á escuchar á los peticionarios, ¿qué procedimiento van á emplear los trabajadores contra la intransigencia patronal? La huelga de ninguna manera. Es el camino del desorden y de la violencia aconsejado por el Socialismo y la Anarquía, y los obreros del Patronato son afiliados á la acción social católica, inspirada en la armonía del capitalista y el pobre.

Según el primero de los artículos insertos, tienen por fundamento las sociedades del Patronato ajustarse en todos los casos á la Religión Católica Apostólica Romana. Esta ordena al desheredado resignación cristiana y sufrir con paciencia las flaquezas del prójimo. O dicho de otra manera: que si los patronos no se avienen á las peticiones de sus obreros, deben éstos aguantarse cristianamente.

Por todo lo expuesto y mucho más que se le ocurrirá al lector, convengamos en que con las sociedades católicas no pueden los obreros ir á parte alguna que no sea á las procesiones, en reata, cantando el *Ave, ave, ave María!*

CRÓNICA

OYENDO MISA....

Tiempo espléndido. El paseo de la Castellana rebosa de curiosos. Se va á celebrar el solemne acto de jurar la bandera los reclutas que recién llegaron de sus pueblos donde trabajaban con el harado, el martillo y otros instrumentos de paz, donde amaban con la impetuosidad de los primeros amores, donde ayudaban cariñosos á los padres que van para viejos. Ahora se les enseñará á manejar el fusil.

A espaldas del monumento del Obelisco hay un suntuoso altar dedicado al Dios de los católicos, rodeado de trofeos militares, de recuerdos de glorias que costaron mucha sangre de semejantes nuestros, de atributos de las tres Armas, de guirnáldas y de flores. *Junto al altar se alza la tribuna regia.*

Llega el rey, vestido de capitán general, seguido del infante D. Carlos, vestido de coronel. En el Estado Mayor, que viene detras, *brillan muchas cruces*, signo de la religión cristiana.

Empieza la misa. Las banderas y estandartes se colocan á la cabeza de los pelotones de reclutas. El obispo de Sión,

un alto ministro del dulce judío que dijo: «No matarás», pronuncia en compañía del capitán general las frases de ritual relativas al juramento. Multitud de voces casi infantiles responden en una inmensa clamoreada que da pena y muchas ganas de romper á llorar. Y los nuevos soldados pasan ordenadamente bajo la bandera, rindiendo homenaje al símbolo de la patria, sin comprender todo lo que acaban de hacer. Y luego, á los acordes de la Marcha Real, se van tras de banderas y estandartes á sus cuarteles, sugestionados, ebrios de amor patrio.

Tengo una duda, amigos míos: Los reclutas *han oído misa por la Patria*. Y decidme: Jesús, el bondadoso filósofo, ¿sería en vida capaz de decir esa misa? ¿No se sentiría afligido de ver tanta y tanta bayoneta alrededor?

TOMÁS.

LA PIRÁMIDE NACIONAL

Uno de los más claros signos del progreso económico de un pueblo es el de que aumente en él la producción de artículos de universal consumo en mayor medida que la de aquellos otros de relativo lujo. Por el consumo medio del obrero se gradúa la riqueza social. Es indudable sintoma de adelanto el que transmigran los capitales de la producción de ricas telas de fantasía á la de paños comunes. Abatran así los géneros que gasta la masa obrera, sube su salario real, ó sea la cantidad de cosas que pueden comprar, aunque el nominal, es decir lo que en dinero perciba, permanezca estacionario, consume así más y al consumir más provoca un aumento de producción. Mas sucede entonces que si el capitalista ve mermados sus intereses tiende á deprimir con el salario nominal el real, porque es éste el que determina en última instancia los precios de toda mercancía.

Puédese trasladar lo dicho á la esfera de la riqueza intelectual de un pueblo. Uno de los más claros signos del progreso intelectual de una sociedad, de su mayor cultura es que aumente en ella la instrucción primaria en mayor medida que la facultativa. Creo que acaso fuese un expediente salvador el de suprimir en España todas las Universidades y aun los Institutos; convertirnos á los profesores de unas y otros en maestros de escuela y repartirnos por los pueblos después de que hubiéramos aprendido á enseñar á leer, escribir y contar con sentido. Es más fácil que surjan de por sí, espontáneamente, buenos médicos, ingenieros ó artistas de un pueblo de sólida instrucción primaria que no el que un escogido pelotón de especialistas dé cultura á un pueblo que la necesita. En el orden estético mismo el porvenir del artesano está en el camino que Ruskin le trazara, en extenderlo y popularizarlo para que su producción tenga que adaptarse á la demanda del mayor número. Las épocas clásicas son aquellas en que el genio comulga con el pueblo, en que reina una mejor repartición de la cultura.

La cultura general, los conocimientos sólidos al alcance á ser posible de todo el mundo, determinan el valor social de todo el conocimiento especializado, como el salario real el precio de las cosas. Y no faltan capitalistas de la ciencia burguesa que, triunfando merced á la ignorancia de los más, no niegan, no, el salario intelectual y aun piden se reparta con largueza, pero es el nominal, deprimiendo el real cuanto pueden. «¡Que se enseñe, si—dicen,—muchos maestros, muchos, pero que se enseñe con cautela!» Cau-

tela significa aquí que no se enseñen aquellas nociones cuyo general conocimiento podría comprometer el prestigio de esos señores. El asalariado de la cultura debe decir: Eso no me lo preguntéis á mí, que soy ignorante, etc. «Yo no puedo comer carne, porque soy pobre; capitalistas hay que la comen para vivir bien y poder darnos patatas.» Fueron de oír las razones que un burgués *amante de la cultura* me dió en contra de una indicación que le hice para que en cierta escuela de Artes y Oficios se enseñase economía política.

Languidecen en España los mejores talentos por falta de ambiente, sustentándose con dificultad suma por carecer de adecuado asiento social, como no se sostiene la elevada cumbre de una pirámide si es pequeña su base de sustentación.

A una pirámide, en efecto, podemos comparar un pueblo. Si desde un alto echáis trigo, forma el montón una especie de cono, una pequeña parva. Así la forman los hombres echados por el destino al mundo. Unos en la base, los de debajo; otros en la cima. Pero estos sólo se mantienen en ella merced á aquellos, á los que no pueden descender más. Desde la cima á la base hay una serie de capas, menos extensas cuanto más alta, lo mismo en fortuna económica que intelectual. Por transiciones se pasa lo mismo del sabio al ignorante, que del millonario al pobre. De la mayor brusquedad del tránsito depende la forma de la pirámide social.

No importa tanto que sea mayor la distancia de la cima á la base si siendo la transición lenta son suaves las pendientes. Es tanto mayor la estabilidad de la pirámide cuanto más bajo esté su centro de gravedad cayendo sobre la base, cuanto más se acerque á las últimas capas del pueblo el nivel de la cultura media. Si la pirámide crece en altura afilándose y sin ensanchar su sustento, pierde en seguridad. Tan malo es que en un pueblo aumenten las primeras fortunas y se concentren sin ampliarse el bienestar de las últimas capas, como que se cultiven por algunos especialistas conocimientos especiales sin una extensión correlativa de los elementales. Mejor harían los sabios en tal caso dedicarse á escribir manuales para las escuelas de niños. ¡Desgraciada cultura la de un país en que unos pocos magnates del saber se dedican á resolver intrincados problemas de ecuaciones trascendentales mientras el pueblo no sabe multiplicar! Es como si un célibe, en quien toda vitalidad se haya reconcentrado en el cerebro, se dedica á estudiar los más recónditos misterios de la generación en un pueblo de enanos. Todo triste estado que se acerque á esto llega á producir en vez de sabios, pedantes, y una plaga de *aristos* ó distinguidos dedicados á exquisiteces más ó menos esteticistas y por lo tanto estériles.

Estériles, sí. Para el cultivo se miden las tierras en proyección horizontal, según su base. Sabido es que, las faldas de una montaña, con ocupar más área que la base de ella si la cortaran de raíz, no producen más, porque creciendo las plantas verticales siempre y no perpendicularmente al suelo no caben más de ellas en las laderas de la montaña que en su base cabrían. No se siembra el trigo como se tiende una alfombra. Así es la cultura espiritual de un pueblo, cuyos frutos crecen en derechura al cielo. Hay que calcular por la extensión de la instrucción primaria.

La labor de los sumos piérdese en el vacío en un pueblo sin ancha base de sustentación intelectual. Las cimas estables se alcanzan sobre vastas mesetas. Elévase el pico del Gaurisankar sobre el inmenso macizo del Himalaya, dominando á las mesetas del Tibet, en cuyas extensas llanadas todo es cima.

De las alturas que reteniendo la nieve regulan los riegos, bajan las aguas fecundantes y las sustanciosas tierras de aluvión, pero la mies dora y grana en los terrenos bajos, en los humildes valles, no en las excelsas cumbres.

El problema de la instrucción pública en

